

Un incidente en la vida de Francisco Chilche, *kuraka* del valle de Yucay (1555)¹

An Incident in Mid-Life of Yucay Valley's *kuraka* Francisco Chilche (1555)

Recibido: 20/08/2009
Aprobado: 04/09/2009

Luis Arana Bustamante
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
laranab@unmsm.edu.pe

RESUMEN

El estudio se enfoca en un incidente en la vida de un *kuraka* temprano colonial en Cuzco, antiguo paje de Francisco Pizarro y nombrado *kuraka* del valle del Yucay, sucedido en las festividades de Corpus Christi en la década de 1550 y que ha llegado hasta hoy narrado por el Inca Garcilaso de la Vega, que fue testigo del mismo.

Allí Chilche protagonizó un incidente ofensivo para la nobleza *inka*, que aquí se interpreta como un intento de recordar a los españoles los servicios brindados durante la conquista, tratando de revertir la disminución de su rol social y la competencia con otros aspirantes a la posición de poder adjudicada por los españoles en torno a las posesiones del valle de Yucay.

En la interpretación se hace un experimento en la aplicación de algunos métodos de análisis asociados a la antropología histórica.

PALABRAS CLAVE: Francisco Chilche; Inca Garcilaso de la Vega; historia social de la conquista; antropología histórica andina; Cuzco, siglo XVI.

ABSTRACT

This study focused in an specific incident in Francisco Chilche's life, registered by chronicler Inca Garcilaso de la Vega. In it, Chilche offended seriously to the Inka colonial nobility at the Corpus Christi festivities in the main plaza of the city.

Here it is offered an interpretation of the incident as an attempt of the *kuraka* to revert by the mid 1550's his declination in prestige and social status in colonial city. I used as theoretical tools some of the methodological procedures associated to anthropological history.

KEY WORDS: Francisco Chilche; Inca Garcilaso de la Vega; social history of Spanish conquest; Andean ethnohistory; Cuzco (Perú), XVIth Century.

1 Este artículo está basado en el Informe técnico final del proyecto 081501105 presentado al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El proyecto fue aprobado por Resolución Rectoral 03428-R-08.

Este estudio está dedicado a los cuatrocientos años de la publicación en Lisboa de la primera parte de los Comentarios Reales de los Incas de Garcilaso de la Vega, Inca.

«... Era un indio cañari, de los nobles de su nación, que cuando niño y muchacho havia sido paje del gran Huaina Capac y que después fue criado del Marqués... y por su amo se llamó don Francisco, que [al cual] yo conocí y dexé vivo en el Cuzco cuando vine a España» (Garcilaso, [1617]1944, Libro II, cap. XXV, 181). Así describe el Inca Garcilaso de la Vega en un pasaje de su *Historia General del Perú* a Francisco Chilche, que ha sido conocido tradicionalmente como un personaje menor de la historia de la conquista e historia colonial temprana del Cuzco, mencionado en las crónicas en diversos momentos de la historia del temprano Cuzco de la conquista, por su nombramiento por Pizarro como *kuraka* del valle de Yucaj y su participación en el debelamiento del estado neo-*inka* de Vilcabamba.

Estas cortas menciones resultaron posteriormente ampliadas con la publicación de algunos documentos sobre tierras en el valle de Yucaj por M. Rostworowski en varias publicaciones en los años 1960 (reeditados juntos en 1993) y luego en la amplia edición documental de Villanueva Urteaga (1970). Sin embargo, quien se detuvo por primera vez sobre el personaje en sí fue N. Wachtel en su estudio sobre la visión de los vencidos en los Andes ([1971]:187-90), presentándolo como un ejemplo claro de lo que llamó la «desestructuración» colonial temprana en lo social. J. Hemming lo incluyó sólo en un pie de página de la edición castellana de su libro sobre la conquista ([1970]1982:361-62) y después K. Heffernan (1995) citó más información cronística y publicó otra inédita sobre el personaje.² Fue también brevemente citado en el estudio de R. Varón sobre la empresa de los Pizarro (1996), mucho más ampliamente en el cap VIII libro de C. Dean sobre el Corpus Christi en el Cuzco (1999), que reelabora un artículo anterior y toca el incidente que tratamos aquí y lo relaciona a la posterior composición cañari de la parroquia de Santa Ana y su papel en el Corpus y el Cuzco colonial y, finalmente, en un artículo más reciente de Alan Covey (2007). Allí él cita un libro suyo mayor abordando todo el valle del Yucaj bajo administración *inka*, el cual aún no he podido consultar en bibliotecas de Lima.³

Este estudio se ha detenido algo en la figura de Chilche como parte de una búsqueda de casos comparables con el de un gobernador indígena ascendido a *kuraka* colonial de la región de Huaylas de mediados del s. XVII, del cual ya se ha concluido un estudio más amplio.⁴ Aunque hay información en los archivos de Cuzco para un

2 El tratamiento de Wachtel está también reproducido en su *Sociedad e Ideología*, 130-35, 1973, mientras un estudio moderno de la arquitectura *inka* en el lugar es Niles (1999).

3 Se trata de *How the Inkas Built their Heartland* (2006). En el artículo menciona la preparación para su publicación de más documentación respectiva al valle por S. MacCormack.

4 Arana Bustamante ms., un adelanto en Arana Bustamante (2007).

estudio de tipo biográfico del personaje, en realidad se ha preferido detenerse aquí en un incidente preciso de su vida, narrado por el Inca Garcilaso de la Vega, con los fines metodológicos mencionados ligeramente en el resumen y que se desarrolla algo más a continuación.

I. 'DESCRIPCIÓN DENSA' Y 'ETNOGRAFÍA DE LA HISTORIA'

En el mencionado estudio más extenso, así como en otros más breves ya publicados, se ha comenzado a hacer uso de algunos de los métodos de interpretación asociados a la antropología histórica, aplicándolos sobre material inédito de archivo. Durante esta labor, al repasar nuevamente la información colateral édita que se suele revisar para dar contexto y apoyar los argumentos en esta clase de estudios, se ha reparado en que la cantidad y calidad de información édita disponible sobre las sociedades andinas al momento de la conquista española ha alcanzado hace tiempo una «masa crítica» como para una aplicación más general de estos procedimientos y experimentar así una renovación en su tratamiento.

En efecto, en el trabajo más amplio citado se concluye que este retomar de las mejores tradiciones del diálogo entre la antropología y la historia permitiría satisfacer el reclamo de una «historización del concepto de cultura» (ver p.ej. Ohnuki-Tierney, 2005) que se hizo en antropología en los años 90 y retomar en nuestro medio las mejores tradiciones del diálogo internacional entre las disciplinas durante los años ochenta. Se concluyó en que el aumento de evidencia empírica sin renovación teórica que viene dándose en los últimos años en el campo lo ha conducido por una vía algo rutinaria. Así, a modo de experimento metodológico se hace aquí un uso tanto de la denominada «descripción densa» (v. Geertz, 1973) de un episodio directamente observado en la vida social de un pueblo, como de los procedimientos de «etnografía de la historia» tal como los definió M. Sahlins ([1985]1988) y desarrolló posteriormente en varios trabajos sobre la historia colonial temprana de Hawai.⁵

En el primer método, como es bien sabido, se busca básicamente tomar una costumbre o institución aislable en la observación social directa, que de por sí resulta no inteligible en términos de la cultura del observador (o inclusive resulta obscuro o bizarro) y situarlo en lo que para Geertz le brinda inteligibilidad, es decir su pertenencia en el entramado de significaciones que para el autor representa la totalidad de una cultura —a la manera de un gran texto escrito y leído simultáneamente por los actores sociales con sus actos y reacciones a los mismos (véase la Introducción de Geertz, 1973)—. Como también es conocido, mientras era colega de Geertz en Princeton, el historiador Robert Darnton hizo la primera aplicación célebre de dicho

5 Ver especialmente Kirch y Sahlins (1994) y Sahlins (2001).

método a un hecho del pasado en 1984, analizando un incidente en un barrio de tipógrafos en París del s. XVIII (Darnton, [1984]1987).⁶

Otra aproximación a la que gradualmente me acerqué al avanzar en mi trabajo con esta clase de materiales fue la ya mencionada *etnografía histórica* de M. Sahlins (un primer y célebre ejemplo en [1985]1988), en la cual, aparte de aplicar en general los principios de la antropología clásica a hechos del pasado de las sociedades tradicionales, se trata de situar los comportamientos e interpretar las acciones y reacciones de los miembros vivientes de las culturas tanto entre sí como con los miembros de otra sociedades —es decir los acontecimientos de la historia formal—. Ello se hace más en términos de cómo estas reacciones vienen mediadas por las propias cosmologías⁷ de los individuos actores de los sucesos, a través de las cuales ellos «leen» los sucesos exteriores. En este método va implícito, dado su origen antropológico, que los contactos coloniales brindan plataformas para observar cómo interaccionan los miembros vivientes de las culturas entre sí y como interpretan los actos de los «otros». Por ejemplo, en el testimonio aquí estudiado —una vez hecha la ‘limpieza’ hermenéutica hasta donde era posible— se disponía de la lectura del mismo evento por protagonistas que lo interpretan desde su propia cultura o distinta posición social.

Aunque, por tanto, hay diferencias en la concepción misma de cultura entre estos autores -y ellas se podrían quizá reducir *grosso modo* a una concepción de cultura como estructura de significados vs. una estructura más bien cosmológica- creo que para un análisis como el presente no se necesita hacer un sondeo demasiado profundo en estos asuntos ni en los estratos culturales implicados, sino que basta con aplicar de modo general procedimientos de ambos métodos para el desciframiento de las intenciones del personaje principal y de algunas de las reacciones de los circunstancias, lo cual era mi principal tarea. De otro lado, este tipo de uso más bien genérico de las concepciones antropológicas de la cultura se convirtió a partir de los años ochenta en un procedimiento regular de la antropología histórica y la microhistoria, y se ha incorporado luego a algunas de las variedades de historia cultural.

Sin embargo, la razón de los testimonios y el porqué de la conducta de los participantes, no resultan posibles de explicar sólo por el análisis de la cultura, sino de todo el proceso histórico colonial en que están inmersos. Así, la ruta de empezar por un episodio enigmático en la historia colonial termina encontrándose también con la propuesta de la microhistoria italiana (ver Levi, 1991[2003]) para descifrar los mecanismos generales e ideológicos de una sociedad a través del análisis de un solo caso particular pero ilustrativo en sus conexiones más amplias con la sociedad general y su dinámica temporal.

6 Ver sobre estas influencias Viazzo (2003: 270-277).

7 Más o menos las armazones conceptuales (y pre-conceptuales) totales de los miembros de una cultura, abarcando todos los aspectos de la realidad.

2. LOS AÑOS TEMPRANOS. EL ENCUMBRAMIENTO DE CHILCHE

Francisco Chilche fue un indígena cañari —probablemente hijo de algún jefe étnico— incorporado muy joven al Cuzco *inka*, según Garcilaso, como «paje» del Huayna Cápac histórico. Según Diego de Trujillo, él dio el alcance a los españoles a su llegada al Cuzco en 1533 con tres indios cañaris y preguntó «cual es el capitán de los christianos» (Trujillo, [1571]1948:63). Mostrándosele a Pizarro, le dijo «Yo te vengo a servir y no negaré a los cristianos, hasta que muera», le presentó a Manco Inca, y entró con él al Cuzco, estando acompañados de unos cincuenta indios cañaris y chachapoyas (*idem*). Luego, según su propia información de servicios posterior⁸, Chilche cumplió muy bien con labores militares tempranas contra el ejército de Callcuchima, a quien, dijo allí, «...desparató y Vensia y fue en su seguimiento hasta el valle de Xauxa...» y contra los Chupachus (Apéndice 1, ff.7-7v de Heffernan, 1995). Ahora bien, Garcilaso, en el mismo capítulo mencionado al inicio de este artículo, relata lo que al parecer fue el hecho decisivo en la vida y el encumbramiento tempranos de Chilche.

Él nos dice que a los cinco meses del cerco del Cuzco, en 1536, como la situación no se resolvía, un «indio capitán» *inka* retó a un duelo personal a alguno de los españoles.⁹ Ninguno de ellos aceptó, según Garcilaso «...por parecerles poquedad y baxeza». Entonces Chilche solicitó licencia para combatir por sus nuevos amos, luchando con el capitán *inka* armados ambos con una lanza y un *champi* o hacha de mano en la plaza principal de la ciudad. Luego de un prolongado combate, el cañari «...mató al otro de una lançada que le dio por los pechos, y le cortó la cabeça, y, asiéndola por los cabellos, se fue a los españoles con ella, donde fue bien recibido, como su victoria lo merecía» (Garcilaso, [1617]1944, Libro II, cap. XXV, 181). Pero, anota Garcilaso, el resultado fue especialmente desmoralizante para los *inkas*:

El Inca y los suyos quedaron extrañamente escandalizados de la victoria del cañari, que si le ganara un español no la tuvieran en tanto; y por ser de un indio vasallo dellos, la tomaron por malísimo agüero de su pretensión [de tomar el edificio ocupado por los españoles] y como ellos eran tan agoreros, desmayaron tanto [mucho] con este pronóstico... (*idem*).

Ahora bien, este episodio es digno de un análisis por sí mismo. Si lo pudiésemos efectuar ahora quizá este artículo se hubiese titulado «*Dos episodios en la vida*

8 Allí declaró en 1572 sus numerosos servicios militares citados, ver Apéndice 1 en Heffernan (1995: 79-81).

9 En esta y las siguientes menciones, se emplea el término «indio» en la acepción de la época, es decir como la categoría colonial que era (y es). Como se sabe, ella se originó ya en el tiempo del descubrimiento para clasificar, a partir de una errónea identificación de los nuevos territorios y los rasgos fenotípicos de sus habitantes, a la población nativa de éstos por oposición a sus conquistadores europeos, población que tenía sus propias identidades sociales (ver Schwartz y Salomon, 1999 y Cahill, 1994).

de Francisco Chilche...». Pero por el momento quizá sea posible interpretar algo del razonamiento *inka* en este episodio temprano. Ya era visible entonces que los extranjeros poseían mucho «mana», por emplear el término clásico, y por tanto quizá no habría sido de extrañar demasiado para los *inkas* la victoria en combate de uno de ellos. Pero la derrota de guerrero *inka* por un «vasallo dellos», en términos de Garcilaso —es decir de un miembro de un pueblo ya vencido por los *inkas*, e inferior en ese sentido— cortocircuitaba este razonamiento.¹⁰ Era especialmente preocupante, pues quizá significaba que los extranjeros eran inclusive capaces de transmitir su «mana» a un ser despreciable para los *inkas* o que ellos habían perdido el suyo. Quizá de allí su lógica de interpretar como un pésimo pronóstico para ellos el resultado del combate con el cañari.

Chilche fue nombrado paje de Pizarro por dos años en el Cuzco, y el episodio del combate debió ser considerado muy importante en el levantamiento del cerco por los españoles —quizá también por la posterior actitud *inka* ante el resultado—, pues la amistad de Chilche con Pizarro fue determinante, según Garcilaso, en la nueva colaboración de los antiguos soldados cañaris del *inka* con los españoles:

Fueron tantos los favores que entonces (cuando la victoria) [en el duelo y en el cerco] y después della hizieron los españoles a este cañari, que los de su nación se les aficionaron [y] ... se trocaron en crueles enemigos [de los *inkas*] y sirvieron entonces a los españoles, y después acá les sirven de espías, malsines [murmuradores] y verdugos contra los demás indios... (Garcilaso, [1617]1944, Libro II, cap. XXVI, 183).

Y el autor estudiado pasa a continuación a citar un ejemplo temprano y revelador de una actitud «ladina» —en un sentido de doblez moral y político— pero muy hábil de los cañari en este contexto:

... en las guerras civiles [...] los cañaris que vivían en el Cozco (debaxo del mando de este Don Francisco Cañari) que eran muchos, servían de espías dobles y atalayas a los del vando del rey y a los del tirano, dividiéndose con astucia en dos partes, los unos con los del Rey y los otros con el traidor, para que, cuando la guerra se acabase, los cañaris del vando vencido se guareciesen de la muerte a la sombra del vando vencedor, diciendo que todos habían sido dél. Y podían dissimularse bien, porque, como no tratavan ellos con los españoles [...] sino los superiores, los demás no eran conocidos y así pasaban todos por leales [...] porque los unos y los otros (como parientes) se descubrían y avisavan de lo que pasaba en el un ejército y en el otro (*idem*, 183-84).

10 Esto no se contradice con el reconocimiento de la habilidad militar de los cañaris, pues antes de la llegada de los españoles actuaban a las órdenes de los *inkas*, como guerreros subyugados por el imperio.

Ahora bien, por lo menos parte de este «ladinismo» aparentemente no era producto del contacto, sino posiblemente de una estrategia indígena de sobrevivencia en contexto de enfrentamiento de grandes jefaturas y reinos. Por lo menos el comportamiento político que está en su base está descrito como típico de la sociedad tribal: terminada una disensión política, toda la sociedad marcha detrás del ganador, pues no es posible otra organización sino aquella bajo la cabeza de *un* jefe. Pero el hecho de que la mayoría de cañaris fuese irreconocible para los españoles, que sólo trataban con los jefes, sí era un hecho de tipo colonial.

3. EL CURACAZGO Y LAS POSESIONES EN EL YUCAY

Otra medida de que su asistencia en esos años debió ser considerada notable lo es la recompensa recibida. En efecto, Pizarro convirtió a Chilche nada menos que en *kuraka* del inmenso y altamente productivo valle de Yucay, parte central y más productiva del hoy más conocido como el «Valle Sagrado», el cual

... se llamaba entre los indios casa del dicho guaina capa... y como es notorio... [Huayna Capac] tenía sus casas hechas en el dicho ualle con todos los oficios de su seruiçio y despensas y depósitos en que se encerraban los frutos de las chácaras que el dicho inga tenía... (ver cita documental en Wachtel, ([1971]:169, nota 131).¹¹

Por su parte, un nieto del Huayna Cápac histórico lo expresaba así: «...guayna capac señor que fue destos reynos su aguelo deste testigo tuvo su rrecámara en el valle de yucay...» (170, nota 133), mientras otro testigo vió que en aquel tiempo «...todos los indios del dicho valle se llamaban del inga y que eran dos parcialidades la una de mitimaes que quiere decir indios adueneçidos [advenedizos] e la otra de naturales... (170, nota 134). Pues bien, destituyendo a Wallpa Tupac, *kuraka* de tiempo de los inkas, Pizarro colocó en el puesto a Francisco Chilche («... mandaba e mandó estos indios como curaca principal puesto por el marqués piçarro el qual Atahualpa topa que antes lo era...», 188, nota 186). Aunque Pizarro y luego su hijo Gonzalo eran los encomenderos del valle, estaban ocupados en las guerras, y ello permite a Chilche, en palabras de Wachtel, «...construirse una especie de «feudo»... [y] se apropia de numerosas tierras» (188).

En efecto, cuando algunos españoles reivindicaban las tierras del *inka* y del sol en el valle para ocuparlas, una investigación descubre una impresionante lista de campos ocupados y hechos explotar por Chilche, que llega a tener además para 1550 ochenta *yanas* propios —irónicamente, antes todos los indios del valle eran clasificados como *yanas* del rey *inka*—. Según Wachtel, él sabe manipular en las

11 El tamaño monumental del complejo citado da idea de la riqueza productiva de la región en tiempo *inka* (pueden verse los dibujos reconstructivos y fotos en Niles, 1999).

nuevas circunstancias las relaciones con los *ayllus* autóctonos y de *mitmas* en una forma que las referencias rápidas de Wachtel sólo dejan adivinar —y que merece mayor estudio— aceptando entre otras cosas mujeres y formando una vasta clientela, siendo imitado por sus *kurakas* subordinados. Ante las quejas, en 1550 cede el mando de la parcialidad de autóctonos del valle a García Quispicapi, descendiente del *kuraka* de los mismos, pero conserva el título de *kuraka* principal (188-90).

4. EL INCIDENTE DE CORPUS CHRISTI

Un cronista tardío de la ciudad da la fecha del incidente en el cual se enfoca este estudio, del cual fue testigo Garcilaso durante una de las fiestas del Corpus posteriores a 1554.¹² Habría sucedido el 6 de junio de 1555. Aunque reinventado en sus detalles y diálogos¹³, permite ver mucho de la personalidad y actitud social de Chilche para esta época. Dice al respecto Garcilaso que

Los caciques de todo el distrito de aquella gran ciudad venían a ella a solenizar la fiesta [de Corpus], acompañados de sus parientes y de toda la gente noble de las provincias. [...] A lo alto del cimiterio, que está siete u ocho grados [gradas del hastial] más alto que la plaza, subían por una escalera a adorar el Santísimo Sacramento, en sus cuadrillas... Baxavan a la plaza por otra escalera que estava a mano derecha del tablado... Hazían [este] tablado en el hastial de la iglesia [actual iglesia del Triunfo, de donde se habían librado los españoles del cerco inka] de la parte de afuera... donde ponían el Santísimo Sacramento... El cabildo de la iglesia se ponía a la mano derecha y el de la ciudad a la izquierda. Tenía consigo a los Incas que habían quedado de la sangre real, por honrarles... (Garcilaso, [1617]1944, Libro VIII, cap. I, 186).

Continúa Garcilaso:

Yendo passando las cuadrillas como hemos dicho, para ir en processión, llegó la de los Cañaris, que, aunque la provincia dellos está fuera del distrito de aquella ciudad, van con sus andas en cuadrilla de por sí, porque hay muchos indios de aquella nación que viven en ella, y el cuidado dellos era entonces don Francisco Chillche Cañari... Este Don Francisco subió las gradas del cimiterio muy disimulado, cubierto con su manta, y las manos debaxo della, con sus andas sin ornamento de seda ni oro, mas deque ivan pintadas de diversos colores, y en los cuatro lienços del chapitel llevaba pintadas quatro batallas de indios y españoles (*idem*, 187).

Llegando a lo alto del cementerio, siempre según Garcilaso, se quitó la capa y quedó «en cuerpo» con una manta ceñida «[como] se la ciñen [los indios] cuando quieren

12 Se trata de Diego Esquivel y Navia ([c.1749]1980,I:178), citado por Dean (2002: 159).

13 Respecto a esto, véase más adelante, apartado 5.

pelear», llevando en la mano una «cabeça de indio contrahecha» —es decir, reducida— asida de los cabellos.¹⁴ Debía ser la cabeza del guerrero *inka* del antiguo sitio de la ciudad, que al parecer Chilche atesoraba. Con su gesto quería no sólo ofender a los nobles *inkas* allí presentes, sino probablemente también recordar a los españoles su antiguo servicio valedor de su enaltecimiento social y su protección. Cuatro o cinco nobles *inkas* arremetieron contra él, teniendo que intermediar el teniente de corregidor de la ciudad, licenciado Monjaraz, descrito como un hombre comedido por Garcilaso. Luego de un diálogo, reinventado por Garcilaso, pero digno de análisis en otra parte,

El licenciado Monjaraz [...] quitó la cabeça que el Cañari llevaba en la mano, y le mandó desceñir la manta que llevaba ceñida y que no tratase más de aquellas cosas en público ni en secreto, so pena que lo castigaría rigurosamente (*idem*, 188).

Así, la maniobra de Chilche, llena de simbolismos, no prosperó. Según Garcilaso, que da un apropiado final al incidente, aunque desde el punto de vista *inka*: «Con esto quedaron satisfecho[s] los Incas y todos los indios de la fiesta, y todos en común, hombres y mujeres, le llamaron «¡Auca, auca!»...» (*idem*, 188).

5. SOBRE LA NARRACIÓN POR GARCILASO DEL INCIDENTE

Antes de continuar se debe reparar en algunos aspectos del fragmento de la fuente estudiada. Si se acude a la narración de Garcilaso, se observará que está llena de frases y diálogos reinventados entre los protagonistas. Esto no debe hacer desconfiar acerca de la fiabilidad del recuerdo general de Garcilaso del suceso, sino que él empleaba, como se sabe, los procedimientos humanistas de imitación de la redacción histórica bajo moldes clásicos. En ellos se trataban asuntos directamente vistos por el historiador como testigo, se introducían discursos completos recreados por el mismo de acuerdo a reglas retóricas, y los propósitos más inmediatos eran los de formación moral. Por ello no se analizan aquí los discursos, sino los eventos bajo la forma en que Garcilaso fue testigo de ellos —y muy de cerca, pues nos recuerda en el mismo pasaje que su padre era corregidor de la ciudad en aquél momento—. Así, no se tiene por qué dudar de un testimonio tan vívidamente narrado y que se inserta bien en lo que se conoce de la trayectoria de Chilche. Asunto muy distinto es la bastante comentada deformación de ciertos aspectos de las costumbres y religión de los *inka* por Garcilaso, que buscaba con ello tanto enaltecer la memoria de sus antepasados, disimular en algo su «gentilidad» y hacerlos más semejantes al modelo romano que encontró en los escritores antiguos que consultó y que inspiraron en buena parte su escritura.

14 No he podido averiguar si hay evidencia de esta costumbre en la arqueología y etnohistoria de la región cañar, pero es una costumbre bien conocida entre los Ashuar o «jíbaros» de la selva ecuatoriana.

6. ALGUNOS OTROS DATOS POSTERIORES

En 1558 el *inka* Sayri Tupac es hecho encomendero del valle de Yucay, que había quedado en manos de la corona, y debió haber reivindicado todos sus derechos y haber sido percibido como una amenaza por Chilche, porque según Garcilaso y Guaman Poma —que también vivió en Cuzco— fue envenenado por Chilche en 1561.¹⁵ Garcilaso describe esto así:

El Don Francisco Cañari quedó tan favorecido y tan soberbio, que se atrevió años después a matar con tósigo, según fama pública, a don Felipe Inca, hijo de Huaina Capac... Confirmose la fama porque después casó con la mujer del Don Felipe, que era muy hermosa, y la tuvo más por fuerza que de grado, con amenazas y no ruegos que los aficionados del Cañari le hizieron, con mucho agravio y queixa de los Incas, más sufrieronlo, porque ya no mandavan ellos» (Garcilaso, [1617]1944, Libro VIII, cap. I, 186).

La mencionada *coya* era Cusi Huarcay, hermana-esposa de veinte años de Sayri Túpac, que había sido casada cristianamente con él en la catedral del Cuzco con licencia especial del papa Julio III (Hemming, [1970]1982:355). Guaman Poma da también la noticia, también mencionando la ponzoña, y mencionando como una de las razones el resentimiento de Chilche de ver cómo a Sayri Tupac «...le onrraua y respetaua todo el rreyno». Ahora bien, para la mentalidad española este crimen no era un delito menor en modo alguno —recuérdese lo sucedido a pesar de todo más tarde con el virrey Toledo— y es bastante probable que una prisión por un año de Chilche descrita por Cobo ([1653]1956) tuviese que ver con este preciso incidente, aunque él dice que se le liberó por falta de pruebas.¹⁶ Visitas de la década de los sesenta tienen que recortar gradualmente los poderes de este *kuraka*.

En 1571 firmó como don Francisco Zaraunanta Chilche en las *Informaciones* hechas para el virrey Toledo, calculándosele setenta y siete años (Levillier, ed., [1571]1940:99-101) y en 1572 presentó la petición mencionada en el apartado 2 con una relación de sus servicios, incluyendo el haber participado en la guerra contra Tupac Amaru en Vilcabamba, como «Capitán Mayor de todos los indios de guerra».¹⁷ Allí declaró tener setentaicinco años, y obtuvo de Toledo la transferencia del tributo de tres pesos de plata ensayada de treinta *yanaconas*, antes en cabeza de Su Majestad, por todos los días de su vida (Apéndice I, ff.9v-10r en Heffernan, 1995). Ya ha muerto en 1586, y su hijo Hernando Guatanaula es entonces *kuraka* del valle, según un documento de venta de tierras de ese año, que la familia ya

15 ([c.1615]1980:411,[445]). Asimismo Murúa ([1600-1611]1986: 268).

16 Como se sabe, Cobo empleó en su crónica tardía materiales escritos tempranos del Cuzco, incluyendo escritos de Polo Ondegardo, que había sido corregidor allí.

17 A propósito, también fue un indio cañari quien ejecutó a este último *inka*.

no puede cultivar, y donde se mencionan además ocho hermanos naturales de Guatanaula.¹⁸

7. CONCLUSIONES

Volviendo al incidente de Corpus en que se enfoca este análisis, se nota en primer lugar que allí Chilche se presentó con unas andas sin ornamentos de sedas y oro —que probablemente usaban todavía en el momento los nobles *inka*—, pero en las que había hecho pintar batallas de españoles e indios. Con esto, se concluye, quería hacer un primer recordatorio a los presentes, pero sobre todo a los españoles, aunque en código gráfico indígena, de su temprana colaboración bélica.

En segundo lugar, cuando subió al hastial de la iglesia —la posición más alta de la plaza, donde era visible por todos— ex profeso Chilche quedó «en cuerpo» con la manta y extrajo la cabeza reducida. Ello era un mensaje directo a los españoles haciendo recordar el combate que significó tanto socialmente para él y posiblemente desanimó tanto a los *inka*. Pero el mensaje era doble, resultando altamente ofensivo para la nobleza *inka* reconocida y a quien se hacía participar de modo oficial en la fiesta como nobleza colonial, cristiana y subordinada. De allí la reacción de los *inkas* y la enérgica intervención del teniente de corregidor, prohibiéndole tratar más aquellas cosas que traían problemas en la nueva situación social de la capital.

De esta manera, todo el incidente se puede interpretar como un intento de Chilche de remontar un gradual declive en su importancia social en el Cuzco, cerca de veinte años de los acontecimientos que lo enaltecieron socialmente, y hacer recordar a los españoles lo que le debían de aquellos años tempranos. No era tanto una simple coreografía como una maniobra simbólica bastante astuta y macabra, y que resultó fracasada.

Aunque Wachtel llamó en su momento a Chilche «...uno de los grandes curacas, hasta aquí desconocido, de la historia peruana...» (187) y, en efecto, llegó a ocupar un cierto lugar en la sociedad post-conquista temprana del Cuzco, la evidencia muestra que no logró administrar la inmensa oportunidad que las circunstancias pusieron a su disposición, abusó demasiado de su nueva posición y bien pronto la perdió. Su caso es difícil de comparar por lo especial y la falta de más casos estudiados, pero ofrece un claro contraste con otro *kuraka* temprano como Antonio Ninavilca, de Huarochirí, que tuvo un contacto igualmente estrecho con los españoles y consiguió formar una relación perdurable a través de muchas generaciones.¹⁹

Hasta donde podemos usar los datos disponibles sobre Chilche con fines comparativos, me parece que su caso termina correspondiendo con otras informaciones

18 Transcrito como apéndice III en Heffernan (1995).

19 Sobre Ninavilca y su hijo don Sebastián, ver Espinoza Soriano (1960: 202,262-266) y Spalding (1984: 39,89,127,211,222).

y denuncias sobre *kurakas* tempranos que, sin tener las condiciones que el sistema tradicional de autoridad demandaba para el cargo, eran colocados en sus puestos por los colonizadores españoles. Como no se les ha diferenciado muy claramente hasta hoy en la literatura, he acuñado el término de «kurakas ilegítimos» para esta categoría social andino colonial, que tiene sentido sólo en las primeras etapas de la transformación indígena colonial, y me he basado para el término en el concepto weberiano de dominación legítima (por consenso social).

Sin embargo, aunque quizá ya los cañari del Cuzco no estuviesen asociados al curacazgo en sí del valle del Yucay, sí siguieron teniendo un rol importante en la vida del valle, la ciudad y en muchas ciudades del interior, donde entre otras cosas actuaron como guardia armada de los funcionarios españoles. En su análisis de los lienzos del Corpus Christi y de más evidencia al respecto, Carolyn Dean halla que el cuadro final de la serie —probablemente encargado por el personaje que aparece al centro con su hijo en el último cuarto del siglo XVII (Fig. 1)—, retrata al probable jefe cañari del regimiento indio del corregidor del Cuzco y al regimiento mismo de arcabuceros disparando sus armas de fuego al cierre de la festividad (Fig.2), todos con altos penachos blancos y en una exhibición de poder y de asociación con los españoles en franco contrapunto con las representaciones de las parroquias encargadas por los donantes pertenecientes a la nobleza *inka* (Fig.3).



Fig.1 El probable donante cañari del cuadro del final de la procesión del Corpus, el más grande y suntuoso de la serie (tomado de Dean 2002:84-85, detalle de Lam. 21).



Fig. 2 El regimiento cañari del corregidor del Cuzco según C. Dean, en el mismo cuadro anterior (tomado de Dean 2002:84-85, detalle de Lam. 21).



Fig.3 Don Carlos Guayna Capac, donante del cuadro de la parroquia de San Cristóbal, delante del carro procesional del santo patrón (tomado de Dean 2002:72, detalle de Lam. 14).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANA BUSTAMANTE, Luis. (2006). Hacéis caciques hasta de un palo. Kurakas ilegítimos y ladinismo en el temprano Perú colonial. *Investigaciones Sociales* 17:335-363.
- _____. (ms). Sin malicia ninguna. Transformación indígena colonial y estrategias culturales en un *kuraka* ilegítimo (Huaylas, 1647-48). 205 pp. En prensa por la Asamblea Nacional de Rectores, Lima.
- CAHILL, David. (1994). Colour by Numbers: Racial and Ethnic Categories in the Viceroyalty of Perú, 1532-1824. *Journal of Latin American Studies* 26:325-346.
- _____. (2001). Colores cifrados: categorías raciales y étnicas en el virreinato peruano, 1532-1824. Traducción de Cahill (1994) en *Nueva Síntesis* 7-8:29-57.
- COBO, Bernabé. ([1653]1956). Historia del Nuevo Mundo. En sus *Obras*. Biblioteca de Autores Españoles, t.91-92. Madrid.
- COVEY, Alan R. (2007). Ethnicity, Demography and Estate Management in Sixteenth Century Yucay. *Ethnohistory* 54(2):303-335.
- DARNTON, Robert. ([1984]1987). La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Séverin. En su *La gran matanza de gatos y otros ensayos en la historia de la cultura francesa* [*french cultural history* en el título original], 81-108. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- DEAN, Carolyn. ([1999]2002). *Los cuerpos de los incas y el cuerpo de Cristo. El Corpus Christi en el Cuzco colonial*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Banco Santander Central Hispano.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar. (1966). El alcalde mayor indígena en el virreinato del Perú. *Anuario de Estudios Americanos* 17:183-300.
- ESQUIVEL Y NAVÍA, Diego de. ([c.1748]1980). *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*. F. Denegri Luna, H. Villanueva Urteaga, C. Gutiérrez Muñoz, eds., 2 t. Lima: Fundación Augusto N. Wiese.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. ([1617]1944). *Historia General del Perú. Segunda Parte de los Comentarios Reales de los Incas*. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé.
- GEERTZ, Clifford. ([1973]1987). «Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura». Introducción a su *La interpretación de las culturas*. Tr. de Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. ([c.1615]1980). *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Edición crítica de John Victor Murra y Rolena Adorno, 3t. Traducción de los textos quechuas de Jorge Urioste. México D.F.: Siglo XXI.

- _____. (c.1615) Edición digital completa en Internet por la Biblioteca Real de Copenhague, con estudios, índices temáticos, de gráficos y material documental relacionado en www.kb.dk/elib/mss/poma
- KIRCH, Patrick y Marshall SAHLINS. (1994). *Anahulu: The Anthropology of History in the Kingdom of Hawaii. Vol.1: Historical Ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HEMMING, John. ([1970]1982). *La conquista de los incas*. Tr. de Stella Mastrangelo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HEFFERNAN, Ken.(1995). Paullu, Tocto Usica and Chilche in the Royal Lands of Limatambo and Quispeguanca. *Tawantinsuyu* 1:66-78.
- LEVI,Giovanni.([1991]2003).Sobre microhistoria. En Peter Burke, ed., *Formas de hacer historia*,119-143. Madrid: Alianza Universidad.
- LEVILLIER, Roberto, ed. ([1570-72]1940). Informaciones que mandó levantar el virrey Toledo sobre los incas. Su origen, provisión y sucesión de cacicazgos, ritos, costumbres y descendencia y sobre el gobierno que tenían los pueblos del Perú antes de ser reducidos y conquistados por ellos. En su *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582)*, tomo II. Buenos Aires: Espasa - Calpe.
- MURÚA, Martín de. ([1600-1611]1986). *Historia General del Perú*. Manuel Ballesteros Gai-brois, ed. Madrid: Historia 16.
- NILES, Susan A. (1999). *The Shape of Inca History. Narrative and Architecture in an Andean Empire*. Iowa City: University of Iowa Press.
- OHNUKI-TIERNEY, Emiko. (2005). Always Discontinuous/Continuous and «Hybrid» by Its Very Nature: The Culture Concept Historicized. *Ethnohistory* 52(1):179-94.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. (1993). *Ensayos de historia andina Elites, etnías, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva del Perú.
- SAHLINS, Marshall. ([1985]1988). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Tr. de Beatriz López. Barcelona:Gedisa.
- _____. (2001). *Culture in Practice: Selected Essays*. New York: Zone Books.
- SCHWARTZ, Stuart B. y Frank SALOMON. (1999). New Peoples and New Kinds of People: Adaptation, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era). En Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, eds., *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, Volume III, Part 2, 443-501. Cambridge: Cambridge University Press.

- SPALDING, Karen. (1984). *Huarochirí. An Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.
- TRUJILLO, Diego de. ([1571]1948) *Relación del descubrimiento del reyno del Perú*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- VARÓN GABAI, Rafael. (1996). *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Francés de Estudios Andinos.
- VILLANUEVA URTEAGA, Horacio. (1970). Documentos sobre Yucay en el siglo XVI. *Revista del Archivo Histórico del Cuzco* 13: 1-184.
- WACHTEL, Nathan. ([1971]1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Tr. de Antonio Escohotado. Madrid:Alianza Editorial.